

LA EDUCACION EN LAS REVISTAS

CUESTIONES GENERALES DE EDUCACION

En el número de *Perspectivas pedagógicas*, dedicado al doctor Joaquín Carreras Artáu como homenaje con motivo de su jubilación, el profesor Fernández Huerta publica una colaboración sobre la figura del maestro como creador de formación convivencial.

El maestro—en su amplio sentido—es una persona humana a la que se atribuyen ciertos papeles predominantes (entendiendo por papeles el conjunto de pautas culturales vinculadas con el quehacer magistral). A cada papel le corresponde una forma de vida y un conjunto diverso de funciones básicas. Los papeles atribuidos al maestro, según Fernández Huerta, son:

Educador.
Socializador.
Instructor
Informador.
Estimulador.

El maestro como educador general busca la armonía en la integración unitaria de lo que se debe proporcionar a los educandos. No cabe imaginar una educación anarmónica o desequilibrada. No existe una educación parcial. La adjetivación de las *educaciones* no significa otra cosa que «punto de arranque actual» o «enfoque inicial».

El maestro como socializador constituye una canalización del maestro-educador. El papel socializador es más reducido que el educador, aunque no mucho más fácil de entender... Se espera de él uno de los éxitos más complejos: preparar el «clima comunitario» de la clase, que facilitará las adaptaciones de los alumnos. Se supone orientará a los alumnos en las actividades que llegan a situaciones convivenciales o preconvivenciales. Se admite que reforzará o debilitará los hábitos socio-políticos de los escolares conforme se acerquen o alejen de las estructuras comunitarias.

El maestro como instructor es una nueva canalización técnica y de menor diámetro. Mientras el educador socializa e instruye, y el socializador instruye, el maestro-instructor sólo, a veces, socializa o educa. El maestro-instructor tiene el papel de facilitar conocimientos y técnicas. De desenvolver aptitudes mentales y hábitos de trabajo intelectual, de promover actitudes favorables hacia el mundo del saber.

Los canales informativos del maestro son tan angostos que pierden vigencia comunicativa para objetivarse en el simple informar. *El maestro informador* tiene una forma de vida maquina. Sirve para proporcionar primeras noticias o informes a los alumnos. Los alumnos son una especie de «objetos» que reciben las noticias o informes que son notificados o informados objetivamente. El maestro informador se despreocupa de comentar habilidades y de promover aptitudes. Se objetiviza o considera objetivamente, creyendo, inexactamente, que en su misión magistral debe despersonalizarse y que la verdad es la objetividad.

La versión del maestro como estimulador se ha considerado durante algún tiempo como básica. El maestro es imaginariamente instalado fuera del «ámbito autoformativo» del alumno para no influir con su personalidad madura sobre el escolar. Su misión es ponerle en situación de autoeducarse o autoinstruirse. En pureza, este papel restringido es discutible. Por ello se da en conexión con los otros cuatro papeles.

El maestro de convivencia, cuya figura trata de definir Fernández Huerta, ejercita los cinco papeles anteriores: estimula, informa, instruye, socializa y educa; pero otorga prioridad al papel socializador (1).

En la revista *Educadores*, el profesor de la Universidad de Madrid Sergio Andrés Sánchez Cerezo publica un estudio sobre el valor de los tests psicométricos en el diagnóstico psicológico.

La psicología viene proporcionando, desde comienzos del siglo, una serie de instrumentos—tests de inteligencia, de aptitud, de rendimiento, de intereses, de personalidad, etc.—que, empleados en distintos momentos de la vida escolar, del mundo del trabajo o de la clínica, sirven de elementos de *análisis y predicción* con el objetivo final de conseguir una mejor orientación y ajuste del individuo, tanto en su dimensión personal como social y profesional; es decir, que la finalidad primordial de la psicología se centra en torno al *diagnóstico psicológico*.

Como fruto de esta orientación científico-natural de la psicología, los tests «psicométricos» han penetrado en la escuela, en la clínica y en el mundo laboral con una misión bien clara: auxiliar a un mejor conocimiento de los individuos, no estático, sino dinámico, sirviendo por este concepto funcional como instrumentos para su más eficaz ayuda. Las técnicas psicométricas han sido acogidas de modos radicalmente distintos: por una parte, el grupo de los afectos entusiastas, y por otra, el de los convencidos de su perfecta inutilidad. Frente a unos y a otros conviene determinar el lugar y la valoración que el «test» ha de poseer dentro del diagnóstico psicológico, y para ello el autor examina los dos puntos siguientes:

1.º Dentro de qué fundamentos y métodos del conocimiento científico de lo psíquico se hallan incluidos los tests.

2.º Cómo han de ser apreciados, en función del diagnóstico, el dato—de suyo con pretensiones de objetividad—que el test psicométrico brinda.

Respecto del método, el autor dice: «En sentido propio, el método surge y, simultáneamente, se concreta a lo largo del curso de la investigación. Sus directrices generales pueden fijarse con anterioridad, pero el carácter y modalidad que llegue a tomar vendrá en buena parte condicionado por el objeto de estudio y las adquisiciones que de éste se vayan teniendo.

Respecto de la apreciación de los datos, dice el autor: «En estos exámenes, los tests psicométricos se toman como datos que el psicólogo o el examinador integra a otros datos (entrevista, historial familiar y profesio-

(1) JOSÉ FERNÁNDEZ HUERTA: «Maestro de formación convivencial», en *Perspectivas pedagógicas* (Barcelona, números 13, 14 y 15; 1964-65).

nal, examen médico, etc.), y que luego ha de interpretar en función de la situación del individuo y de su ambiente. Propiamente hablando, el diagnóstico psicológico consiste en la *formulación* de esa interpretación, y no solamente en los datos numéricos arrojados por el test. O de otra manera, el diagnóstico consiste en la interpretación que el psicólogo hace de otra persona por diversos métodos y modos de conocimiento y a la luz de los datos que todos ellos proporcionan. De aquí que los ofrecidos por los tests «psicométricos», si de suyo pueden ser de un alto valor, no cobran su justo aprovechamiento y sentido sino al ordenarse a esa interpretación diagnóstica (2).

ENSEÑANZA PRIMARIA

El catedrático de la Universidad de Salamanca Juan Antonio Cabezas examina, en la revista *Educadores*, una situación histórica, la de finales de la pasada centuria, determinada fundamentalmente por un rasgo común: la conciencia de crisis, y enjuicia la aportación del padre Manjón, uno de los españoles que con mayor afán intentaron la regeneración del pueblo a través de la educación. Se apoya el autor, sobre todo en la segunda parte de su trabajo, la titulada «La escuela, receta al mal de España», en textos extraídos de las obras del gran pedagogo y de ella entresacamos este párrafo: «Manjón creía de verdad y no de boquilla, como muchos de sus contemporáneos que hablaban y escribían de estos asuntos, en la eficacia renovadora de una educación bien planeada y dirigida.» No nos resultaría muy trabajoso espigar de sus escritos textos y textos para probar esta fe, un poco iluminista, en el poder soteriológico de la educación y la escuela, pero basten por todos estos dos que vamos a transcribir: «La educación es, a nuestro parecer, una palanca casi omnipotente; es capaz de hacer milagros constantes, es decir, frecuentes y de efectos perseverantes; bien manejada, es susceptible de dar un vuelco, no sólo a los individuos, sino a pueblos enteros.» «Sin la recta educación, afirma en otro lugar, todo está perdido... no hay hombres, ni familias, ni pueblos, ni costumbres, ni religión, ni patria, ni sociedad, ni nada; así como con ella bien dirigida lo hay todo.» Por eso, era de la opinión que «educar es la primera y, pudiéramos decir, la única necesidad de España en nuestros días», que a España había que hacerla reaccionar desde la escuela, y a la escuela «hemos acudido para conseguir nuestro propósito». Pero la escuela en que piensa Manjón es la escuela popular y primaria. Había que comenzar desde abajo, desde los cimientos mismos de la comunidad; por eso, nos dirá: «Esta es la base de operaciones y sin ella no se puede hacer nada.» Finalmente, el autor comenta la creación de las «Escuelas del Avemaría» como la obra fundamental del maestro granadino, y dice:

1. Enteramente identificado el padre Manjón con todas las preocupaciones regeneracionistas de los hombres de su generación, el propósito final de sus «Escuelas del Avemaría» no fué sólo de «desbravar gitanos», ni siquiera elevar a los niños de los barrios más extremos y necesitados de Granada a un grado de humanidad más puro, sino la de contribuir en la medida de sus particulares fuerzas y posibilidades a la causa sagrada de la regeneración de España, económica, social, moral y espiritualmente.

(2) SERGIO ANDRÉS SÁNCHEZ CEREZO: «El lugar de los tests psicométricos en el diagnóstico psicológico», en *Educadores* (Madrid, septiembre-octubre de 1965).

Desde este punto de vista histórico-cultural, vemos en las «Escuelas del Avemaría» una espontánea prolongación de la obra científica de Menéndez Pelayo y de la novelística de Pereda, como la de Giner lo fué igualmente de la de Julián Sanz y del Río y de la de Benito Pérez Galdós; es decir, el padre Manjón se propuso, más o menos conscientemente, realizar desde la escuela, en hombres de «bulto», el ideal hispánico, tan lúcidamente expuesto por el polígrafo montañés y encarnado artísticamente por el maestro Pereda en tipos como don Román o Agueda.

Las «Escuelas del Avemaría» representan, así, la más inteligente réplica católica a la obra de la Institución Libre de Enseñanza.

2. Desde un ángulo estrictamente pedagógico, la obra viva del padre Manjón se nos presenta como una de las *experiencias* educativas más inteligentes y audaces de la historia contemporánea de la pedagogía española y, tal vez, europea. Pero la originalidad y vanguardismo educativos del padre Manjón no hay que ir a buscarlos a su doctrina y enseñanzas, sino más bien a su actitud y su espíritu. Aunque reconozcamos que no faltan en sus obras intuiciones, atisbos, presentimientos y vaticinios pedagógicos enteramente originales y geniales, en general, sin embargo, sus ideas podemos leerlas en la mayor parte de los autores de su tiempo, preocupados como él por la renovación de la educación y la escuela. Eran ideas que circulaban libres por el mercado pedagógico del último tercio del siglo XIX. La deuda contraída por el de Granada con la sociedad y cultura de su tiempo no ha sido todavía, a nuestro entender, suficientemente valorada.

Lo característico y original de don Andrés está en su manera de plantear y considerar la escuela, el niño, los programas, la enseñanza, la educación, la disciplina, etc. Aquí es donde el padre Manjón se nos revela como educador y organizador genial, original y moderno. Su espíritu viene a coincidir puntualmente, en el aspecto metodológico, con el mismo que anima a los pioneros de la llama «Ecole Nouvelle» o «Progressive School». En este sentido, el padre Manjón merece ser saludado como uno de los más destacados promotores de la moderna escuela europea. Romanini, uno de los más avisados críticos del momento actual, lo parangona con el fundador de la famosa «Escuela del Hermitage», a quienes califica de «i due maggiori pioneri dell'educazione nuova», y Riboulet, por su parte, estima también que no es una hipérbole decir que «Manjón est un des plus grandes éducateurs modernes». Digamos, para terminar, que España está en deuda con este hombre excepcional, que tan apasionada y limpiamente la amó (3).

En *La Escuela en acción*, el director del CEDODEP, Juan Manuel Moreno, publica una síntesis de la primera lección que pronunció en el Curso de Ciencias de la Educación aplicadas a la escuela primaria.

«Una de las características más notables de nuestro tiempo—afirma el autor—es, sin duda alguna, el interés creciente que todos los pueblos muestran por la educación... Para explicar solventemente este hecho importantísimo de la primacía de la educación en el cuadro de las preocupaciones de todos los gobiernos del mundo, tres grandes y competentes organismos internacionales (BIE, Unesco y Consejo de Europa) han realizado y siguen llevando a cabo estudios a los que concedemos, por el valor de los instrumentos con que operan, categoría de principio de autoridad... Estudios y análisis exhaustivos realizados por estos tres grandes

(3) JUAN ANTONIO CABEZAS: «La escuela como instrumento de regeneración en el pensamiento del P. Manjón», en *Educadores* (Madrid, septiembre-octubre de 1965).

y competentes organismos expresan de modo elocuente y firme el descubrimiento de una ley que demuestra sobradamente la estrecha interdependencia de la escuela y la vida, o, en otros términos, de la interacción de la educación sobre la sociedad y de la sociedad sobre la educación.

Juan Manuel Moreno establece cuatro fundamentales virtudes educativas, dentro de las cuales vienen a implicarse numerosos y eficientes valores pedagógicos, que son las que describen con rasgos ciertos las tendencias y responsabilidades de quienes trabajan hoy constantemente por una escuela primaria mejor. Estas cuatro virtudes son:

1.^a El activismo pedagógico.

2.^a La socialización que trata de romper el cerco del individualismo y lograr un tipo de alumno en objetiva conexión con el mundo físico y subjetivo que le rodea.

3.^a La tecnificación que supone la incorporación de nuevas técnicas de enseñanza y de nuevos instrumentos pedagógicos, que, aunque nunca echarán por tierra el principado de la figura del educador, habrán de utilizarse como poderosos auxiliares de las tareas docentes.

4.^a La educación y prospección. Deseo, por una parte, de alcanzar un tipo de escuela *educativa* que no sólo imparta conocimientos, sino que, ante todo, forme hábitos y haga madurar la personalidad, y, por otra parte, la necesaria dimensión prospectiva de la empresa pedagógica. Toda educación debe hacerse cargo del tipo de sociedad que espera al alumno más allá de la escuela. Caminamos hacia una sociedad industrial y técnica, extremadamente compleja y móvil, y si es cierto que la enseñanza debe preparar para la vida, la escuela tiene que cooperar para extender a todos los hombres una forma de vida digna que evite la instauración de un tipo de existencia anónima en una sociedad de masas (4).

Sobre los problemas para la aplicación de los nuevos cuestionarios de Enseñanza primaria, el director del grupo escolar «Huarte de San Juan» de Madrid, Oscar Meléndez, publica un artículo en el suplemento de *El Magisterio Español*:

«La renovación de los cuestionarios—dice el autor—, sobre todo tratándose de unos tan básicos y amplios como los de la primera enseñanza, motiva una problemática que implica soluciones adecuadas proyectadas a los diversos factores que en ella intervienen, cuales son: "maestro, escolar, escuela, medio, ambiente geográfico, social, intelectual".» A continuación estudia la problemática que presentan los nuevos cuestionarios en relación con el maestro.

«Es lógico—dice el profesor Meléndez—que, siendo el maestro factor fundamental de la obra coordinada de la educación, se estudien primeramente los problemas que le presentan a él, por ser quien ha de programarlos y aplicarlos, sacando consecuencias y deducciones prácticas y reales, muy por encima de las disquisiciones teórico-científicas.» En tal sentido, considera que los problemas a estudiar en orden al *factor maestro* son de tipo:

- Moral.
- Intelectivo-formativo.
- Pedagógico.
- Didáctico.
- Deontológico-social.

(4) JUAN MANUEL MORENO: «Tendencias y responsabilidades de la enseñanza primaria», en *La escuela en acción* (Madrid, noviembre de 1965).

Considerando que los problemas pedagógicos son los que han de presentar una índole más radical en la aplicación de los nuevos cuestionarios, los analiza detalladamente y distribuye de la siguiente manera:

a) Confección de los nuevos programas activos y experimentales con tipología diferenciada.

b) Técnicas de elaboración adaptadas a las edades críticas.

c) Fases de enseñanza diferenciada: 1.º y 2.º cursos, enseñanza globalizada por medio de la percepción externa; 3.º y 4.º cursos, diferenciación de conocimientos, uso de la percepción interna (de la *imagen* sensible el educando pasa a la *idea* como primer paso del trabajo elaborativo racional); en los cursos 5.º y 6.º se inicia la sistematización del saber con la elaboración de *juicios* y *raciocinios*, y en los cursos superiores el escolar ya realiza todos los trabajos de abstracción, generalización y deducción.

d) Unidades didácticas de trabajo: su duración y correlación.

e) Técnicas instrumentales formativas (5).

En esta misma revista, Agustín Escolano estudia la motivación del aprendizaje. Considera que es preciso que la didáctica, fundamentada en las aportaciones de la psicología experimental, aplique los resultados de ésta a la situación *enseñanza-aprendizaje*. La motivación de la enseñanza debe conseguir tres objetivos:

1.º Despertar el interés y la actividad del sujeto para conseguir su participación en el aprendizaje. Una enseñanza bien motivada estimula los resortes de la dinámica infantil y favorece la cooperación de los alumnos.

2.º Mantener el funcionamiento de las actitudes activas y motivadas.

3.º Dirigir y orientar la conducta del niño y las actividades del aprendizaje para integrar los hábitos y conocimientos y para rectificar las desviaciones.

La motivación se ha interpretado diversamente, según las diferentes corrientes de la psicología moderna, pero, después de analizadas éstas, el autor llega a la conclusión de que:

1.º Cualquier motivación es siempre mejor que ninguna.

2.º La motivación positiva, conseguida con incentivos, persuasión o elogio, es más eficaz que la negativa, lograda por medio de la represión o el castigo.

3.º La motivación negativa produce desajuste y frustraciones psíquicas.

Las condiciones para que la motivación sea eficaz son:

a) Que sea permanente en todo el proceso del aprendizaje.

b) Tener en cuenta el ritmo individual de maduración y aprendizaje del sujeto.

c) Asociar los motivos antiguos con los nuevos.

d) Que el sujeto conozca su propio progreso.

e) Presentar incentivos concretos y reales.

f) Estimular la participación activa y directa de los alumnos en el planeamiento y ejecución de las actividades del aprendizaje.

g) Procurar el éxito inicial como resorte primario de motivación.

h) Favorecer el trabajo por equipos.

i) No diferir la aplicación de premios y sanciones.

El maestro comprobará que la clase está motivada si al contemplar a los alumnos puede observar en ellos:

(5) OSCAR MELÉNDEZ: «Los nuevos cuestionarios de enseñanza primaria», en *La escuela en acción* (Madrid, noviembre de 1965).

polarización atencional, participación activa y comunitaria, colaboración con el docente en las actividades, interés por el trabajo, fácil manejo de la clase por ausencia de indisciplina y que los mismos alumnos encuentran aplicación práctica e inmediata a sus conocimientos (6).

ENSEÑANZA MEDIA

En la revista *Educadores*, Vicente Sánchez Luis estudia el problema de la enseñanza de la religión, que considera de gran actualidad. «Para su comprensión —dice— es preciso partir de datos objetivos sobre la realidad y llegar a una enseñanza vitalizada, no teórica ni sentimentaloides. El mejor camino es la mejora del planteamiento tradicional, no su desaparición: educar en la disciplina para formar la voluntad, inculcar criterios y radicar convicciones.»

«Vitalizar la enseñanza —dice el autor— no exige aflojar las riendas de la autoridad divina sobre el individuo y la sociedad. Ni la benevolencia y la comprensión ha de ser a costa de la exposición paladina de nuestra verdad... Hay que poner en juego todos los medios para crear cristianos convictos y decididos» (7).

ENSEÑANZA UNIVERSITARIA

En *Perspectivas Pedagógicas*, Angeles Galino se plantea el problema del cometido formador de la universidad. Una corriente de opinión, hartamente difundida, ante el binomio *instrucción-educación*, asignaría el contenido absoluto del primer concepto al ámbito univer-

sitario para hacerlo disminuir cuantitativamente hasta los primeros grados de la enseñanza, mientras atribuiría el segundo a estos primeros grados, como a su terreno propio, debilitando después su vigencia hasta tocar el nivel universitario. Esta situación cree la autora que está determinada por la admisión de un supuesto principal: la sobrevaloración de la ciencia, considerada, expresa o tácitamente, capaz de proporcionar al hombre la perfección definitiva.

La educación cientista, pedagógicamente hablando, representa el máximo esfuerzo institucional de la historia por una educación intelectual superior. De este punto de vista de la educación intelectual debe, pues, ser juzgada esta enseñanza universitaria. Las glorias formativas del profesor cientista son —según la profesora Galino— las siguientes:

- 1.^a Defiende la jerarquía ordenadora de la mente.
- 2.^a Estimula las capacidades de problematizar, esenciales para la investigación.
- 3.^a Inicia en un difícil realismo.
- 4.^a Ha vuelto a desatar la pasión intelectual.

Pero más adelante señala la autora los principales objetivos que en la corriente cientista quedan olvidados, cuyo defecto o sistemática preterición constituye la verdadera lacra de nuestra juventud universitaria:

- Apertura a la comunicación intelectual.
- Superación de la unilateralidad.
- Capacidad de *situar* los conocimientos.
- Descubrimientos de los fines ordenadores.

Analizando detenidamente las deficiencias a que puede llevar una educación que carece de estos objetivos, ha querido la autora «denunciar la manquedad, pedagógicamente hablando, de una formación que, por imperativo de sus definiciones básicas, pretenda ser tan sólo meramente intelectual o científica» (8).

CONSUELO DE LA GÁNDARA

(6) AGUSTÍN ESCOLANO: «La motivación del aprendizaje», en *La escuela en acción* (Madrid, noviembre de 1965).

(7) VICENTE SÁNCHEZ LUIS: «Anotaciones sobre la enseñanza de la religión», en *Educadores* (Madrid, noviembre-diciembre de 1965).

(8) ANGELES GALINO: «¿Universidad formadora?», en *Perspectivas pedagógicas* (Barcelona, núms. 13, 14 y 15; 1964-65).